

CAPITULO I:

ANTECEDENTES DEMOGRAFICOS PARA UNA POLITICA DE POBLACION

Las características de la población ecuatoriana, en su distribución, composición y crecimiento, son el resultado de todos los factores importantes que han determinado nuestra historia. Tanto el pasado pre-colombino, cuyo rasgo distintivo fué el asentamiento de las naciones indígenas sobre todo en el espacio serrano, así como la continuación de este hecho en los primeros tiempos de la colonia, explican porqué fué ésta región el núcleo más densamente poblado, a partir del cual se darían luego las corrientes futuras de migración, cuando el desarrollo agrícola de la Costa y más recientemente la explotación petrolera en el Oriente, requirieron de mayores contingentes poblacionales.

De igual manera, todo el complejo ^{conjunto} ~~conjunto~~ de costumbres y normas que rigen desde el comportamiento reproductivo, hasta la conformación y desenvolvimiento de los hogares ecuatorianos, no serían comprensibles sin tener en cuenta las tradiciones y cultura, así como las necesidades de adaptación de los individuos a las nuevas condiciones y medios que hacen factible su subsistencia.

LAS DESIGUALDADES EN LA DISTRIBUCION POBLACIONAL

A la fecha del último censo de población - noviembre de 1.982* - el Ecuador contaba con 8'060.712 habitantes. Esta población se encontraba ubicada en un 53 % en la Costa, en 43 % en la Sierra y en apenas 1.4 % en la región Oriental. Galápagos con apenas 6.119 habitantes, no constituía sino el 0.1 % del total.

Esta primera aproximación indica ya el grado de desigualdad que existe en el reparto poblacional entre las diferentes regiones del país, ya que en el Oriente (con casi la mitad del territorio nacional), reside solamente un ínfimo porcentaje.

Entre las regiones de la Sierra y Costa la distribución poblacional es también bastante dispar; sólo tres de las 20 provincias que comprende el país: Guayas, Pichincha y Manabí, albergaban a más de la mitad de los habitantes (53 por

ciento), lo cual confirma además una tendencia concentradora, debido a que en 1.950 esas mismas tres provincias daban cabida al 43 %. Por el contrario, el caso de pérdida poblacional más relevante en términos relativos, es el del conjunto de provincias serranas, excepción hecha de Pichincha, si se tiene en cuenta que esas provincias representaban en 1.950 el 47 % de la población, mientras que en 1.982 ese porcentaje se había reducido al 30 %.

Estas diferencias son también patentes en lo que se refiere a la distribución entre las áreas urbana y rural, ya que si bien en términos globales en 1.982, la población se dividía de manera más o menos equitativa entre esas dos áreas, sin embargo, las disparidades regionales a este respecto eran grandes y lo que es más, se han ido acrecentando. Así tenemos que en la Sierra, solamente Pichincha tenía una población mayoritariamente urbana, todas las demás provincias, sin excepción eran predominantemente rurales. Cabe indicar que entre éstas últimas existían diferencias que iban desde poco más del 60 % de población rural en Azuay, Imbabura y Tungurahua, a aquellas - como Bolívar, Cotopaxi y Cañar - en que éste porcentaje sobrepasaba el 80 %.

Por el contrario, la Costa registraba índices más elevados de urbanización, ya que si bien sólo dos provincias mostraban una mayoría de población urbana (Guayas y El Oro), otras dos presentaban altos porcentajes (Esmeraldas y Manabí) y solamente Los Ríos tenía un índice relativamente elevado de ruralidad (67 %).

En el caso del Oriente, todas las provincias mostraban bajos porcentajes de población urbana, aunque en grados diferentes.

UNA POBLACION PREDOMINANTEMENTE JOVEN

Una estimación muy general sobre la edad promedio de la población ecuatoriana para 1.982, indica que ésta era de aproximadamente 18 años. Esto se debe a la importancia que tiene el grupo de los menores de 15 años dentro del total, en el cual representaban, para la misma fecha, el 41.6 % (3.4 millones). Este hecho es muy importante de tenerlo en cuenta, debido a que es precisamente este grupo de edad uno de los que más atención requiere por parte del Estado y la comunidad en general, al constituir el mayor contingente de demanda educacional así como de atención médica ya que incluye a los menores de 5 años, quienes por otra parte, significaban el 18.7% (1.5 millones) de la población total.

- 3 -

Cabe anotar que los menores de 15 años integran el mayor contingente de los llamados dependientes, es decir de los que requieren del trabajo y esfuerzo de los demás integrantes de la sociedad para subsistir. En este sentido es importante señalar que el índice de dependencia en el país, es decir, la relación que existe entre la población en edades de no trabajar (menores de 15 y mayores de 65 años) sobre los demás grupos de edad, fué de 838 por mil en el último censo. Sin embargo, es de tener muy presente que ésta no es más que una aproximación teórica ya que en nuestro país, el trabajo de los niños y adolescentes es muy frecuente y prácticamente una regla en las zonas rurales, algo similar ocurre con las personas mayores de 65 años, dada la baja cobertura de la seguridad social o la insuficiencia de las pensiones de retiro.

Por lo general la población menor de 15 años está más presente en las áreas rurales, como consecuencia de la emigración de sus mayores, y de manera especial en la Sierra, lo cual agrava la situación de salud materno-infantil y de educación primaria y media de esas zonas. En cuanto a la tendencia que se manifiesta en la importancia proporcional de este grupo, es de indicar que ésta es hacia un decrecimiento paulatino.

Los siguientes grupos de edad, los de la población comprendida entre los 15 y 64 años, son los que se consideran en términos globales como los más productivos y sostén de la sociedad en su conjunto. Constituyen en Ecuador - para 1.982 - el 54.4 % (4.4 millones) del total, con la ~~remarcable~~ característica de que este porcentaje tiende a crecer, lo que implica a la postre una disminución de los índices de dependencia.

Una importante característica de este grupo de edad (sobre todo de los más jóvenes), es su propensión a emigrar por cuestiones laborales, esto conlleva a que en cuanto a distribución espacial, se encuentren ligeramente sobrerrepresentados en las áreas urbanas, especialmente de la Costa, y específicamente en Quito y Guayaquil; mientras que su mayor ausencia relativa está en la Sierra rural.

Las personas de 65 años y más, constituyen el grupo menos numeroso de la población si bien tiende a crecer en términos porcentuales. En el censo del 82 significaban el 3.7% (0.3 millones) de la población, y sus mayores problemas son desde luego los indicados anteriormente. En términos geográficos tienen una mayor presencia relativa en la Sierra.

PRINCIPALES CORRIENTES MIGRATORIAS

Las migraciones han sido en Ecuador el factor históricamente determinante en la redistribución espacial de la población, ya que los otros componentes demográficos, fecundidad y mortalidad, no han sido de ninguna manera los que expliquen o incidan en el despoblamiento relativo de ciertas zonas o el crecimiento de otras.

Son conocidos los tradicionales flujos de corrientes migratorias que se vienen realizando desde el período pre-republicano en el sentido Sierra-Costa; es mucho más reciente e incluso está ligado solamente a la segunda mitad de este siglo - en sus aspectos determinantes - la migración rural-urbana; y en los últimos tiempos y muy ligados a la explotación petrolera, han aparecido corrientes migratorias de varias zonas del país, pero especialmente de la Sierra, hacia el Oriente.

En general el Ecuador ha conocido en las pasadas décadas, dos períodos de mayor movimiento migratorio: el uno corresponde al del auge bananero alrededor de los años 50, y el otro es el que se puede apreciar con mayor exactitud al comparar los censos de 1.974 y 1.982; en la primera fecha el porcentaje de migrantes absolutos era de 16.6 % respecto a la población total, y en la segunda éste había ascendido a 18.7 %.

En los datos del último censo destacan como principales expulsoras, respecto a su población nativa, las provincias de Carchi, Bolívar y Loja, las cuales tuvieron a 1 de cada 3 de sus hijos empadronados en otra provincia. Son también de notar los casos de Cotopaxi y Chimborazo.

En la Costa la emigración es proporcionalmente menor, aunque sobresale la situación de Manabí, provincia que en términos absolutos es la mayor expulsora de población del país.

Como provincias receptoras, es de señalar que en las dos regiones poblacionalmente importantes, sólo existen 3: Pichincha, Guayas y El Oro, todas las demás tienen saldos migratorios negativos, es decir que es mayor la población que rechazan que la que puedan atraer, este dato cobra mayor relevancia si se tiene presente que algo más de las tres cuartas partes de la migración inter-regional se desarrolla entre estas dos regiones.

Entre la información más importante que proporciona el censo de 1.982, está la

-5-

de los cambios en los principales flujos migratorios, así tenemos que en la Sierra, más de la mitad de los migrantes tenían como destino diversas provincias de la misma región, esto contribuyó a que la provincia más receptora, Pichincha, acogiera un porcentaje ligeramente superior a Guayas (23.4 frente a 23.2) de inmigrantes de todo el país, lo cual constituye un hecho sin precedentes en la historia reciente.

En la Costa ocurre algo similar pero desde hace algún tiempo, es decir que el lugar de destino de la mayoría de migrantes nativos de la región, es Guayas, situación que unida a la de otros flujos migratorios ha conducido a que actualmente la gran provincia albergue a 1 de cada 4 ecuatorianos en sus zonas urbana y rural.

La migración al Oriente es uno de los hechos más ^{notables}remarcables de los últimos tiempos. En 1.982, más de un tercio de los empadronados en esa región era oriundos del resto del país, principalmente de la Sierra. No obstante, es de destacar que esta corriente migratoria empieza ya a declinar debido a que el flujo de los que emigran empieza a crecer más rápidamente que el de los que ingresan. Sin duda alguna, la falta de una infraestructura básica, así como la carencia de los principales servicios, están al origen de lo que comienza a ser una partida masiva de los residentes de esa región, rompiendo así una de las expectativas más grandes que pudieron haberse tenido en cuanto a una mejor distribución espacial de la población y más óptimo aprovechamiento de los recursos.

Un aspecto que distingue a la migración interregional, es que está compuesta mayoritariamente por hombres relativamente jóvenes. Este es el caso especialmente de los que migran al Oriente y en menor proporción a la Costa. El resultado es que se produce una presencia masculina notoria en las zonas de arribo, así como se hace patente una ausencia de éstos en la tradicional región de emigración : la Sierra.

La causa para esta mayor presencia masculina en la migración interregional, se debe a que ésta incluye un importante componente de demanda de ocupaciones consideradas masculinas, en sectores como la agricultura, la construcción y obras públicas en general, así como en la colonización en el caso del Oriente con todos los condicionantes que esto implica.

Muy distinto es el caso de la migración rural-urbana, la cual está compuesta por una mayor proporción de mujeres también jóvenes. Este hecho incide directamente en que en las ciudades los índices de masculinidad (relación hombres-

mujeres) tienden a deprimirse, sobre todo en aquellas que reciben un mayor número de migrantes, como ocurre en algunas ciudades medianas y sobre todo en Quito y Guayaquil; cabe anotar que estas dos grandes ciudades concentran algo más del 50 % de la población urbana de sus respectivas regiones. Probablemente las expectativas de trabajo en los sectores formal e informal de comercio y servicios, están al origen de esta sobrerrepresentación femenina en este tipo de corrientes.

En cuanto a la migración internacional, ésta no era muy importante numéricamente hasta hace unos años, y entre egresos e ingresos de personas, tendía a compensarse; sin embargo, la poca información disponible al respecto, permite pensar que los ecuatorianos que salieron del país eran, en buena parte, personas con instrucción media o superior, con el consiguiente gasto que ésta preparación implicó a la sociedad y que por consiguiente, pueden ser considerados como una pérdida más, debido a la falta de oportunidades internas de empleo.

En la actualidad, el intercambio migratorio con el exterior, a más de haberse acrecentado en el sentido de los ingresos, presenta serios problemas al existir un número muy importante de extranjeros en el país en condiciones ilegales, lo cual hace incontrolable su actividad y tiende a volver nulo el aporte que hipotéticamente podían haber brindado al país.

CRECIMIENTO POBLACIONAL, FECUNDIDAD Y MORTALIDAD

La población ecuatoriana ha crecido a un ritmo elevado, manteniendo una tasa cercana al 3 % entre 1.950 y 1.982, se ha multiplicado por 2.6 en ese intervalo de 32 años, pasando de 3.2 millones de habitantes a los 8 millones ya señalados.

Este fuerte crecimiento y el esfuerzo social que se requiere para absorberlo, quedan ilustrados si se tiene presente que en los primeros cincuenta años de este siglo, la población aumentó en términos globales en dos millones de habitantes; en los últimos tiempos, bastaron ocho años - entre 1.974 y 1.982 - para tener un incremento similar.

El mayor crecimiento tuvo lugar en la segunda mitad de la década de los 50 y primeros años de los 60, coincidiendo (aproximadamente con uno de los periodos más prósperos) de la economía ecuatoriana. Estas circunstancias están prob-

Con el auge relativo de
actividades y además en
un período relativamente próspero

7

blemente muy relacionadas entre sí, ya que la principal causa del hecho que estamos describiendo, fué la disminución de la mortalidad, sobre todo infantil, la misma que en la mayoría de los casos se debe a una mejora tanto en los aspectos nutricionales, así como en las condiciones de las viviendas. Sin duda, el aumento de los servicios médicos tanto privados como públicos y los progresos en educación tuvieron también su incidencia.

La fecundidad en cuanto a tal, se mantuvo en niveles históricamente elevados hasta aproximadamente 1.962-65, es decir que empezó a decrecer con un cierto retraso respecto a la mortalidad, como ha acontecido en todos los países del mundo, lo cual ha generado un efecto prolongado de elevado crecimiento poblacional.

En la actualidad la tasa de crecimiento es de aproximadamente 2.8, una de las mayores de América Latina y que implica una duplicación teórica del número de habitantes cada 25 años; su tendencia es hacia una disminución permanente que difícilmente puede acelerarse debido a la estructura joven de la población. Sin embargo, es de notar que la Tasa Global de Fecundidad (TGF), que indica en términos globales cuántos hijos están teniendo las mujeres, decrece más rápidamente: en 1.965-70 era de 6.7 hijos por mujer, 10 años más tarde, en 1.980-85, fué ya de 5.0.

Un análisis más detallado de la fecundidad en el país, indica que su disminución ^{con gran rapidez} está sólidamente implantándose en la estructura del cuerpo social, así tenemos que ésta decrece en todas las categorías de la población, tómense éstas por estratos socio-económicos, nivel de instrucción, lugar de residencia, calidad de la vivienda, estado civil, etc.

En términos globales es muy importante señalar que el mayor descenso del número medio de hijos, corresponde a las mujeres de 20 a 29 años de edad, que son justamente aquellas que tradicionalmente han aportado el mayor contingente de recién nacidos.

Los medios por los cuales los hogares y madres ecuatorianas hacen factible la planificación familiar, son por el momento estadísticamente muy poco conocidos, esto se debe obviamente a lo delicado del tema que impide al sector público inmiscuirse sin reservas, así como a las mujeres, médicos y otras personas relacionadas con la materia a preservar la intimidad y circunspección debidas.

Sin embargo, es necesario establecer alguna aproximación sobre los

requerimientos y atención que ^{recibe} está recibiendo la población en este campo: según la Encuesta Nacional de Fecundidad (1.979), considerada como la más fiable en estos aspectos, algo más del 70 por ciento de las mujeres en edad fértil (MEF) casadas o unidas maritalmente, o que alguna vez lo estuvieron, conocían de un método moderno y eficaz de contracepción, este porcentaje señala por lo menos la preocupación e información que existe sobre el tema, si a esto se añade la ya mencionado disminución de la fecundidad, se puede suponer legítimamente que la demanda de estos métodos debe ser considerable.

En cuanto a la oferta de instituciones públicas y privadas de planificación familiar, se conoce que en 1.981 atendieron a un número que equivalla al 4.7 % de las MEF del país, si bien ésta cifra representa un considerable avance respecto a 1.970 (año en el que ese porcentaje fué de apenas 0.8 %), no obstante, deja entrever que el número de mujeres inadecuadamente atendidas debe ser muy elevado, con las consiguientes implicaciones que esto debe estar teniendo en la salud de las usuarias. Aquí cabe una acotación, en el sentido de que no se conoce a que magnitudes llega la prestación de servicios para control de la natalidad por parte de médicos u otras personas privadas. Es de suponer que en el caso de los médicos, las beneficiarias son mujeres de las zonas urbanas y preferentemente de los estratos medios bajos hacia arriba.

De las mujeres que recibieron atención en las citadas instituciones de planificación familiar en 1.981, el 63.3 % correspondió al sector público, en especial al Ministerio de Salud, y el resto al sector privado. En cuanto a las usuarias, su nivel de instrucción promedio ha ido aumentando ya que en 1.977 el 68 % tenía un nivel primario o inferior, frente a 59 % en 1.981. La edad ha tendido a disminuir ligeramente aunque la gran mayoría continúa comprendida entre los 20 y 30 años; y el número de hijos de las nuevas usuarias ha decrecido de 3 en 1.974, a 2.5 en 1.981. Estos datos permiten señalar en primer lugar, que la demanda de servicios públicos o muy económicos - cuando no gratuitos - de planificación familiar, ha provenido en principio de mujeres de bajo nivel de instrucción, relativamente jóvenes y que deseaban suspender o espaciar los nacimientos más allá del tercer hijo. En la presente década este grupo se ha visto incrementado por mujeres más jóvenes, de mayor nivel de instrucción y que parece que ya se plantean la conveniencia o no de un tercer hijo.

Como ^{observación} remarcó final a este respecto, cabe indicar que la velocidad con la cual se están modificando los comportamientos reproductivos en el Ecuador, obligan a ser muy prudentes sobre las estimaciones que se puedan hacer para el presente, a partir de la escueta información de que se dispone.

El otro gran componente de la dinámica poblacional, la mortalidad, ha conocido en nuestro país un descenso importante en las últimas décadas: expresado en términos de tasa bruta de mortalidad, ésta ha disminuido de 19 por mil en 1.950, a 9.5 por mil en 1.982. Esta mejora se ha manifestado en un aumento de 12.6 años en la esperanza de vida promedio; la misma que para el quinquenio 1.980-85 subió a 62.2 años para los hombres y 66.4 para las mujeres, no obstante, ésta ganancia debe ser considerada como leve tanto si tenemos en cuenta las experiencias de la mayoría de países latinoamericanos, así como la importancia formal que el Estado ha acordado a los planes de salud.

Comparando la estructura de causas de muerte¹ entre 1.955 y 1.979, se advierte que el total de muertes "evitables" por vacunación, saneamiento ambiental y diagnóstico y tratamiento médico precoz, equivalían en la primera fecha al 30.1 % de las muertes registradas; veinte y cuatro años más tarde, este porcentaje se redujo al 19.5 %, pero continúa siendo alto si se considera la evitabilidad del proceso morbido.

Cabe anotar también que la disminución de la mortalidad general en el caso ecuatoriano, se debe en alguna medida a una ficción estadística, ya que el rápido incremento de la población tiene entre otras repercusiones, la de disminuir notablemente la importancia proporcional de los grupos de mayor edad y por consiguiente de mayor riesgo de muerte. Es por ésta razón que un indicador más fiable constituye la mortalidad infantil, el análisis de la cual, también muestra que en el Ecuador se han realizado progresos significativos, ya que ha disminuido de 119 por mil desde el quinquenio 1.960-65, a 70 por mil en 1.980-85, es decir una reducción del 41 % en 20 años, pero que igualmente ubica al Ecuador por encima del promedio de América Latina, que es de 61 por mil.

Al analizar la mortalidad infantil y la fecundidad según diversos parámetros de referencia, se constata que están relacionadas entre sí, debido a que inciden en grados similares en los mismos estratos o grupos poblacionales. Así tenemos que, por ejemplo, la mortalidad infantil afecta especialmente a la Sierra rural (tasa de 101 por mil), seguida del Oriente y Costa rurales (86 y 85 por mil respectivamente); similar es la situación en lo que concierne a las tasas globales de fecundidad, ya que éstas eran más altas en la Sierra y Costa rurales (6.6 hijos por mujer) y en el Oriente rural (8.4)².

Como punto de referencia cabe anotar que Quito y Guayaquil registraban tasas de mortalidad de 49 por mil, y global de fecundidad de 3.4 y 3.7 hijos por mujer respectivamente, las más bajas del país.

- 10 -

Es obvio que las áreas de atención preminentes ^{de la} son las rurales, tanto en cuidado materno infantil, como en información y servicios de planificación familiar. En orden de prioridad seguirían las zonas urbanas de las tres regiones y Galápagos, con excepción de Quito y Guayaquil, ya que las dos ciudades, tanto por su tamaño como por los positivos niveles alcanzados en estos aspectos, requerirían programas específicos y menores esfuerzos relativos que las demás zonas deprimidas del país.

En lo que concierne a la relación entre fecundidad, mortalidad y otros indicadores sociales tales como disponibilidad de servicios en las viviendas, niveles de hacinamiento, etc., se los puede resumir señalando que mientras mayor es el grado de pobreza, más elevados resultan los índices demográficos referidos.

La más clara correspondencia que pone de manifiesto esta situación, es la que se puede establecer entre las variables demográficas mencionadas y los estratos socio-económicos, ya que por ejemplo en 1974, la mortalidad infantil crecía en progresión aritmética en la medida en que se descendía en la escala socio-ocupacional; así se tiene que ésta era de 28 por mil en los hogares de profesionales y directivos; de 60 en los de asalariados no manuales (cuadros medios de empresa, empleados de oficina, dependientes del comercio, etc); subía a 94 y 96 en los de asalariados manuales e "independientes" no agrícolas (artesanos, comerciantes, etc); y llegaba a 120 y 121 en los de asalariados manuales e "independientes" agrícolas ("cuenta propia"). La mortalidad infantil en los hogares de trabajadores marginales (lavanderas, vendedores ambulantes, lustrabotas, etc) y en aquellos cuyo jefe se declaraba inactivo, era también sumamente alta, de 101 y 106 por mil respectivamente. En los hogares donde la actividad del jefe no pudo ser definida, ni siquiera al nivel de las denominadas marginales y que figuran como "población no asignada", la mortalidad era de 91 por mil.

Hacia 1982 la situación se ha modificado positivamente debido sobre todo a la baja de la mortalidad en los hogares de "independientes" y asalariados no agrícolas, que ha disminuido entre un 26.6 % y 32.3 %. por el contrario, la menor reducción ha sido la de asalariados manuales e "independientes" agrícolas (de 21.7 % y 22.3 % respectivamente), así como la de los "no asignados" (22.8 por ciento). Los otros hogares se encuentran en posiciones intermedias, salvo el caso de los profesionales y directivos cuya tasa se ha mantenido prácticamente constante.

En cuanto a la fecundidad, ésta mantiene una distribución general similar a la de la mortalidad entre los estratos socio-económicos, con la muy notable excepción de los hogares de asalariados no manuales y trabajadores marginales, cuyas TGF de 2.9 y 3.1 hijos por mujer, en 1.962, son similares a la de profesionales y directivos (3.0), y constituyen las más bajas del país.

Los "independientes" y asalariados manuales no agrícolas presentan tasas por debajo de la media nacional, esto es de 4.7 y 5.0 h/m respectivamente, así como los "no asignados" (4.9); en tanto que los trabajadores agrícolas, asalariados manuales e "independientes" registran las tasas más altas: de 7.5 y 7.1 en su orden.

De lo expuesto se deduce claramente las prioridades que requieren los diferentes estratos socio-económicos en una política de población. Cabe señalar que en términos generales tienden a distinguirse muy claramente los hogares conformados por profesionales, directivos y asalariados no manuales, que juntos representan sólo el 10 % de los hogares, del 90 por ciento restante; son por lo tanto 9 de cada 10 hogares ecuatorianos los que necesitan de una mejora sustantiva en los servicios de salud para disminuir la mortalidad infantil, así como para espaciar y adecuar el número de nacimientos a sus posibilidades.

De entre estos hogares, aquellos que requieren mayor atención son los de trabajadores manuales e "independientes" agrícolas, los mismos que a más de representar el 29.2 % de los hogares del país, registran los peores índices.

Seguirían en importancia los de asalariados manuales e "independientes" no agrícolas, los cuales si bien presentan niveles de mortalidad y fecundidad que tienden a ubicarse por debajo de la media nacional, sin embargo es procedente considerarlos como elevados si tenemos en cuenta la mala situación del país. Por lo demás este conjunto de hogares significa el 29.9 % del total, por lo que cualquier mejora en ellos tendría una inmediata repercusión en el conjunto de la sociedad.

Una muy especial atención merecen los hogares de los trabajadores marginales, los cuales, a pesar de registrar los índices más bajos de fecundidad, presentan una de las mayores tasas de mortalidad, lo cual refleja sus paupérrimas condiciones de existencia.

En cuanto a los hogares cuyo jefe figura como inactivo o "no asignado", cabe señalar que sus tasas de mortalidad y fecundidad son relativamente altas,

- 12 -

situación que es por demás preocupante si se toma en cuenta que estos hogares suman el 29.9 %, con la agravante de que por su misma definición, no pueden ser fácilmente ubicados espacialmente; a este respecto sólo se conoce que poco más de la mitad se encuentran en las zonas urbanas, especialmente en Guayaquil y Quito, pero el resto permanece en el campo.

Cabe señalar que las diferencias que aparecen en mortalidad y fecundidad según estratos socio-económicos, son más grandes que las que pueden darse tomando cualquier otro parámetro de clasificación, sean estos geográficos, socio-educacionales, etc, hecho que destaca la importancia de los problemas aquí enunciados.

PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS

La tendencia histórica de crecimiento de la población ecuatoriana, tomando en cuenta la baja persistente de la mortalidad y fecundidad, implica tres hipótesis de proyección: alta, media y baja. Ateniéndose a los resultados de la perspectiva media, es de esperarse que la población ecuatoriana bordee los 14 millones en el año dos mil, lo que implica un aumento de 4 millones de habitantes respecto a la población estimada para 1.987.

Como se puede esperar en términos razonables, la Tasa Global de Fecundidad descenderá de 5 a 4 hijos por mujer de ésta fecha a finales de siglo; esto significa una reducción global en el crecimiento de un 20 %, y la primera repercusión de este cambio consistirá en un leve envejecimiento global de la población. La edad promedio de los habitantes pasará de aproximadamente 19 a 20.8 años.

Proporcionalmente el grupo compuesto por los menores de 15 años disminuirá, y en especial el de infantes de 0 a 5 años, cuya tasa de crecimiento esperada, de 1.8 % en el periodo, será muy inferior a la de la población en su conjunto (2.64 %). Esto si bien implica en términos relativos una disminución de la presión sobre el sistema ^{educativo} educativo primario y secundario, no obstante es de tener presente que en números absolutos los menores de 15 años se incrementarán en 1.4 millones hasta el año 2.000.

La población en edad de trabajar es la que registrará los mayores aumentos,

19 -
entre
agrup.

con las consiguientes demandas sobre el empleo y la educación superior, las mismas que, en promedio, serán de 115 mil por año durante todo el período. Como resultado de estos cambios demográficos el índice de dependencia disminuirá de 796.8 por mil, a 730.9.

La población de mayores de 65 años conocerá un crecimiento proporcionalmente leve (a finales del siglo no constituirán sino algo más del 4 % de los habitantes), sin embargo, su aumento numérico pondrá en serias dificultades a un sistema de seguridad social que actualmente ya registra problemas y que cubre solamente a una parte pequeña de la población.

En cuanto a la distribución poblacional, ésta continuará su proceso de urbanización a un ritmo lento, en el año 2.000, el 61 % residirá en las urbes, porcentaje similar al que registró América Latina en promedio en 1.975.

Por regiones, la Costa continuará absorbiendo el mayor crecimiento absoluto y al final del período tendrá algo más de 7 millones de habitantes; la Sierra 6.1 millones; y el Oriente 0.6. Las dos grandes ciudades tendrán una población respectiva de 2.5 millones en el caso de Guayaquil, y 1.8 en el de Quito.

La distribución de la población por edades según regiones, no registrará ningún cambio mayor. Continuarán las zonas rurales, especialmente de la Sierra, guardando un alto porcentaje de menores de 15 años y de ancianos, en tanto que las ciudades concentrarán la mayoría de habitantes en edad de producir y por consiguiente los mayores potenciales de trabajo y crecimiento económico.

1. Debido a la inexactitud de la información disponible, estas "causas" deben ser tomadas más como aparentes que reales.
2. Datos del censo de 1982.